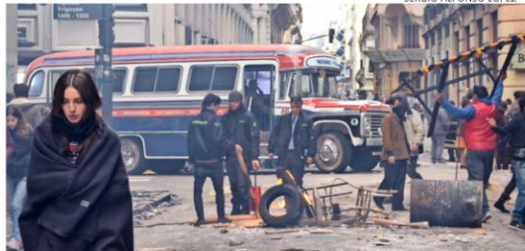


SERGIO ALFONSO LÓPEZ



"Araña" cuenta la historia de tres revolucionarios de extrema derecha que transcurre entre los años 70 y el presente.

MACARENA PÉREZ



Andrés Wood, director de "Machuca" y "Violeta se fue a los Cielos", dirigió "Araña".

"Cuando Andrés (Wood) me dijo que trabajara con él, para mí fue de una alegría infinita porque a mí me parece no solo un director solvente, sino un gran director de cine".

dar todos los días, porque la piel se destruye. Entonces eran tres días de descanso y en ese descanso yo podía respirar —dice con voz profunda—. Fue un rodaje súper intenso, pero esa intensidad a mí me fascina, no digo que fue una intensidad mala... fue fascinante, hacer cine para mí por lo menos es una experiencia magnífica, porque lo único que uno desea como actor o por lo menos lo que yo deseo como actor es mi ausencia, es lograr ausentarme del ser, de la obra de teatro, de la teleserie, del formato de la actuación. Yo creo que la actuación es una ausencia, es lograr tal nivel de ausencia que pueda ser llenada por otra cosa, para lograr una completa presencia.

—¿Cómo fue la construcción psicológica de tu personaje? ¿Se basó en alguien real?

—No se basa en nadie; es una versión libre. Es una versión entre lo que podría haber pasado entre otras personas similares. Es la historia de tres revolucionarios de derecha, de extrema derecha, y uno dice ¿qué fue de ellos? Una terminó siendo jefa de los directores de la clínica privada más importante del país; el otro botado en su casa, alcohólico, no sabiendo dónde está el norte y el sur, y el mío sabiendo dónde está el norte y el sur pero totalmente imaginario, fuera de la realidad. Ella completamente en la realidad, pero en otra realidad. Todos se han hecho la pregunta de qué fue de la revolución de izquierda o se la han hecho y todos sabemos dónde terminó. Pero nadie se había hecho la pregunta de qué pasó con la revolución de la extrema derecha.

En "Araña" se cruzan junto a figuras locales dos rostros internacionales, la extraordinaria actriz Mercedes Morán y la joven española María Valverde: ambas, la cara de la misma moneda; esta Inés que de joven fue activa integrante de Patria y Libertad y que en el presente desea confinar ese recuerdo a un rincón oscuro e inubicable de su pasado.

—Ellas dos son actrices fantásticas



Tres horas se demoraban en maquillar a Marcelo Alonso para caracterizarlo como Gerardo, protagonista de la película "Araña".

—elogia Marcelo Alonso—. Trabajar con Mercedes Morán es un privilegio. Y María Valverde, tuve una escena con ella que no quedó, pero también muy talentosa. Ella filmó más que nada con los actores que hacían del trío en versión joven.

—¿Y te tocó trabajar con la versión joven de tu personaje, a cargo del actor Pedro Fontaine?

—Bueno, partimos filmando lo del presente, con los personajes ya mayores con nosotros (Mercedes Morán, Felipe Armas), y después empezaron a filmar los jóvenes (Valverde, Fontaine y Gabriel Urzúa). Y Pedro fue mucho al set, hablamos hartas cosas, hay dos o tres planos que yo lo veo de espalda caminando así perfecto, mirando de lado. Hablamos hartas cosas, donde teníamos que hermanarnos, para encontrar la coherencia, amarrarla. Pedro encuentro que está estupendo.

En la era del peak de la TV, de los contenidos volando en redes sociales y quizás el más alto nivel de calidad y cantidad de títulos audiovisuales en el mundo (merced a Netflix, Amazon, HBO, etc.), Marcelo Alonso reflexiona a sus 50 años en la necesidad como artista de llegar a todos los públicos sin la exigencia de atrincherarse en el nicho del artista. "Araña", un thriller que cumple con la mayoría de los requisitos del género cinematográfico (algo rarísimo en el ecosistema del cine chileno de ficción, más dado al cine de autor), resulta un notable producto artístico y además de alta convocatoria.

—Sí yo creo que tiene esa vocación y que fue pensada desde ahí, busca la masividad, quiere ser vista. Encuentro que lo más provocador que uno puede lograr en el teatro, en el cine o en las series es ser visto. Eso es ser *influencer*, tener fuerza. A mí me ha pasado mucho en el teatro, eso sí es un camino muy personal. En los últimos cinco años he buscado en el tea-

tro masividad y en general eso puede ser controversial. Hay gente que puede no gustarle la masividad en el teatro, que es mucho más *under*, mucho más contestatario. Pienso que tenemos que hacer obras de teatro que todo el mundo pueda ver, que sea totalmente transversal, que nadie quede afuera. Creo que lo más provocador que hoy día puede hacer una obra de teatro es ser absolutamente clara, absolutamente crítica y absolutamente popular.

Como director teatral, mañana sábado cierra el ciclo de "La última sesión de Freud", en el Teatro UC, donde Cristián Campos y Héctor Nogueira se ponen en los zapatos del escritor C.S. Lewis y en los del padre del psicoanálisis, Sigmund Freud, para entablar un diálogo imaginario.

—El 10 de agosto es la última función y a fines de mes empiezo a ensayar "Ivanov", de Chejov, dirigido por Rodrigo Pérez, que se estrenará en mayo, en la Nueva Memoria —dice y adelanta que prepara nuevo montaje con su pareja, la actriz Amparo Nogueira: "Girls and boys", un monólogo británico de punzante corte y amplia crítica social.

—En esta obra, en la que trabajo con la Amparo, hemos tratado de seguir una labor conjunta para cultivar y sostener nuestra relación artística en el teatro; tener una cierta autonomía con proyectos de nosotros dos. "Girls and boys" está enganchada en esta idea de tratar de guardar nuestro lugar en el teatro juntos: un monólogo inglés que se estrena en los próximos meses que habla acerca de la vida de una mujer y que denuncia finalmente la violencia de género: algo con mucha resonancia con lo que pasa hoy en día.

—Y en cine, ¿crees que no hay que tenerles miedo a los géneros, como por ejemplo el thriller de "Araña"?

—No hay que tenerles miedo a los géneros; creo que son vehículos narrativos que permiten acercarse a las personas

9 de agosto de 2019 / WIKEN / 7

Pedro Fontaine (al centro) es el actor que interpreta al personaje de Marcelo Alonso cuando joven.



CACTUS MEDIOS

como un elemento reconocible. El género es orientativo. Cuando hay comedia, drama, *thriller*, suspenso, eso orienta el deseo y el gusto de las personas; por lo tanto, la gente sabe qué elegir. Entonces creo que no hay peor gesto, lo digo en el teatro porque en el cine tengo menos experiencia, no hay peor gesto que cuando una persona entra a una sala de teatro, se sienta, empieza la obra y la persona dice "me equivocué".

—¿Y haces un mea culpa de esa visión más militante del artista joven, donde todo debe ser más árido y se reniega de lo masivo?

—Yo creo que eso otro también es necesario, estar a esa edad en la radicalidad más absoluta del relato, de la estructura, de la composición de los roles, de lo que debe ser el teatro. Pero la vida también te va abriendo más posibilidades, te va entregando al mundo, te va entregando a la realidad, cosa que uno debe agradecer profundamente, te va entregando el sentido común. Y eso produce mucha flexibilidad o te quedas como mi personaje en "Araña": ese Gerardo en un lugar absolutamente rígido, si tú ves la mente de ese personaje es la mentalidad de un cabro de 18, radical, y no se movió hasta los 75 años de ese lugar, lo que le generó una bomba de tiempo.

—Y cuando tú tenías unos 25, ¿cómo eras?

—*Punky*. Usaba un chaquetón verde, largo con bototos negros militares, mi jeans era negro, polera negra, un chaquetón alemán, y el pelo muy recortado a los lados, pero no alcanzaba a ser un mohicano. Y escuchaba a Kurt Cobain.

—Y si pudieras viajar al pasado, ¿qué le dirías a ese joven?

—Que lo hizo todo fantástico y que era perfecto.

COORDENADAS

El 15 de agosto se estrena "Araña" en cines.